

SEBASTIÁN CASTAÑEDA / ARCHIVO

GIANCARLO SHIBAYAMA / ARCHIVO



**CITA A CIEGAS.** Memorable Carlos Gassols departe con Wendy Vásquez en montaje de Francisco Lombardi.



**LA FIESTA DEL CHIVO.** Alberto Ísola y Norma Martínez encarnando al dictador y a la víctima.

# El año que mereció una celebración

★ AMBICIOSAS PRODUCCIONES, FONDOS AUSPICIOSOS Y APOYOS LEGALES HICIERON DEL 2007 UN AÑO GRATO PARA LAS TABLAS ★ “LA CELEBRACIÓN” Y “CITA A CIEGAS” RESALTARON ENTRE LOS MEJORES MONTAJES DEL AÑO

●●● Enrique Planas

Si le buscamos defectos a la cartelera teatral del 2007 uno de ellos es su desgano por la dramaturgia nacional. En efecto, pocos han sido los textos de autores locales en escena. “Demonios en la piel. La pasión según Pasolini”, texto de Eduardo Adríanzen montado por Diego La Hoz, es uno de los pocos citables. Felizmente, el naciente apoyo de Iberescena o el concurso de dramaturgia impulsado este año por la Asociación Cultural Peruano-Británica ayudará a la promoción de nuestra escritura teatral.

La creación colectiva local pesó en la balanza: Desde su centro piloto en Chorrillos, el grupo Cuatro tablas dejó ver claros signos de recuperación. Abrió el año con el drama de Bertolt Brecht “En la espesura de la ciudad”, para más tarde recorrer la ciudad con tres unipersonales unidos bajo el título “Terceto”: “Ofelia no debe morir”, interpretada por la actriz alemana Jutta Linz; “César Abraham, considerando en frío”, a cargo de Fernando Fernández; y “Nina, una actriz que aprende”, con Miriam Fonseca, dirigido todo por Mario Delgado. Desde el humor, el circo y la nostalgia, “Ludicus”, colectiva de “La tropa del eclipse”, dirigida por Alex Ticona y representada en la casa Yuyachkani, también destacó por su frescura.

Este año se vieron grandes producciones (pensamos en “La vida es sueño, auto sacramental de Calderón de la Barca dirigido por Luis Peirano en la iglesia de San Francisco), hasta unipersonales íntimos (“Mi nombre es Rachel Corrie”, conmovedor monólogo de Alan Rickman y Katherine Viner asumido por Gisela Ponce de León en La Plaza es el más destacable).

## COMEDIA

El verano del 2007 empezó con polémica: “Sueño de una noche de verano”, dirigida por Rocío Tovar en el teatro Británico, transformó a Shakespeare en un carnaval carioca: plástico, ligero y pop. Tovar tiene una muy personal visión del espíritu isabelino que entusiasmó a muchos e incomodó a los puristas, tal como lo hizo con la exitosa “Shakes, William Shakes”.

Con “Art” de la francesa Yazmina Reza, Roberto Ángeles dirigió en La Plaza ISIL una comedia sensible e inteligente sobre el sentido del arte, la dinámica de la amistad y la frontera entre la obsesión por el arte y el esnobismo fetichista. La elección de Alberto Ísola, Alfonso Santistevan y Paul Vega fue el mejor acierto del director.



**TAN CERCA.** La obra de relaciones peligrosas y desencuentros de Patrick Marber fue llevada a escena por Roberto Ángeles en el Ccpuc.



**BICHO.** La obsesión llevada al límite en la obra de Tracy Letts, dirigida por Juan Carlos Fisher.

**EL MISTERIO DE IRMA VAP.** Delirante y exigente pieza de Charles Ludlam reunió a Sergio Galliani y Giovanni Ciccía.



**LA CELEBRACIÓN.** Notable adaptación local al texto de David Eldridge y celebrada dirección de Chela de Ferrari.



**UN MATRIMONIO DE BOSTON.** Alberto Ísola dirigió la elegante y corrosiva comedia de David Mamet.



**ART.** Amistad y crítica de arte reúne a sólidos Vega, Ísola y Santistevan en la obra de Yazmina Reza.

“La nona”, de Roberto Cossa, el segundo trabajo como director de Giovanni Ciccía, llevó a la escena del Británico a una abuela devoradora pero tierna, que llega a arrasar a toda su empobrecida familia. Nos queda en el recuerdo un memorable papel, pero también un montaje irregular en elenco y adaptación.

Pocos meses después, en la misma sala, Ciccía se sometió a un verdadero tour de force al lado de Sergio Galliani en “El misterio de Irma Vap”. David Carrillo fue el encargado de dirigir la hilarante pieza de Charles Ludlam, comedia tan divertida como bizarra, con hombres lobo, momias, exploradores de tumbas sacados de películas de serie B.

Mucho más sofisticada e intelectual, “Un matrimonio de Boston”, del estadounidense David Mamet, fue una de las mejores apuestas del Centro Cultural de la Católica este año. Dirigida por Alberto Ísola, lo que al inicio parecía una ácida comedia de Oscar Wilde reveló luego una sensibilidad muy actual para mostrar las alianzas sentimentales oportunistas y los ardides de las parejas que deben elegir entre vivir infelices (y acompañadas) o miserables (y solas). A la impecable dirección de Ísola hay que añadir el garbo, el verbo y la lucidez de una actriz como Sofía Rocha.

También hay que citar “Ubu Rey”, de Alfred Jarry, precursor del dadaísmo, del surrealismo y del teatro del absurdo, que Ruth Escudero montó en la Alianza Francesa para conmemorar el centenario de su muerte.

## DRAMA

En “Bicho”, violenta y obsesiva

obra de Tracy Letts, dirigida por Juan Carlos Fisher, Rómulo Asse-retto y Norma Martínez, se balancearon sobre la sutil línea que divide el miedo de la paranoia. Mucha más calma, por cierto, resultó “Cita a ciegas”, del argentino Mario Diamant, con la minimalista dirección de Francisco Lombardi en la Alianza Francesa. Gente común y corriente que departe en la banca de un parque con un anciano que podría ser Borges es la sencilla estructura de una obra de notables diálogos y honesta exploración de los desencuentros humanos. Un largo aplauso para Carlos Gassols y Ana María Jordán.

Imprescindible destacar también la ya tradicional presentación del “Don Juan Tenorio”, de Zorrilla, en el Museo Cementerio Matías Maestro en noviembre. Myriam Reátegui dirige este drama religioso-fantástico que constituye una de las principales materializaciones literarias en lengua española del mito de Don Juan.

En el teatro Marsano, lo más interesante fue “Cadenas de seda”, pieza del autor francés Paul Vanderberghe dirigida por Osvaldo Cattone en su acogedora sala 2. Un drama carcelario audaz y feroz entre un preso homosexual y uno homofóbico, con un elenco joven y expectante.

Volviendo al Ccpuc, el año cerró con “Más cerca”, de Patrick Marber, dirigida por Roberto Ángeles. Una escena mínima para que cuatro actores exploren el veneno de los celos y la dependencia sexual. Sin embargo, el texto del actor británico sonaba demasiado esnob para sus intérpretes limeños. A la hora del balance, lo que queda es una ac-

tuación notable: Christian Thorsen está en su mejor momento.

Luego de “Extremos”, la obra de William Mastrosimone dirigida por Oscar Carrillo, el teatro Británico produjo su montaje más ambicioso: “La fiesta del Chivo”, invitando a Lima a Jorge Alí Triana, el director colombiano que adaptó el texto de Mario Vargas Llosa. Norma Martínez y Alberto Ísola encabezan un reparto notable, cada uno caracterizando indeseables inquilinos de una pesadilla.

El teatro La Plaza ISIL comenzó el año fríamente con la tragicomedia “El tío Vania”, de Chejov. Marian Gubbins dirigió quizás con excesiva corrección este clásico del teatro ruso que no generó excesivo entusiasmo. Tampoco brilló “La rebelión de los chanchos”, adaptación de la novela “Rebelión en la granja”, de George Orwell, iniciada por Santiago Roncagliolo y concluida por Alfonso Santistevan. Una poderosa sátira política que, en manos de su directora, Juli Naters, no logró definirse. ¿Cuento panfletario, vuelta al teatro popular de los 70, obra musical?

Sin embargo, con “La Celebración”, de David Eldridge, La Plaza recobró su ritmo. Chela de Ferrari impresionó con uno de los textos más perturbadores que se hayan presentado en buen tiempo. Impecable y sombría, su puesta se adaptó con acierto a la realidad local y su profunda investigación psicológica hizo de cada personaje un mundo. Una historia de incesto dentro de una próspera familia limeña, nos revela que la verdad tiene devastadoras, pero también liberadoras consecuencias. Sin duda, lo mejor que vimos este año. ●